

Cómo lidiar con absolutos: La religión, el ambiente operacional y el arte del diseño

Teniente Coronel Prisco R. Hernández, Ph.D., Componente de Reserva del Ejército de EUA

*Hirió pues Josué toda la región de las montañas, y del mediodía, y de los llanos, y de las cuevas, con todos sus reyes, sin quedar nada; todo lo que tenía vida mató, de la manera que el SEÑOR Dios de Israel lo había mandado.*¹

—Josué 10:40

*Y cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los asociadores donde quiera que los halléis. Capturadlos, sitiadlos y tendedles toda clase de emboscadas; pero si se retractan, establecen el salat (el rezo) y entregan el zakat (el tributo), dejad que sigan su camino. Verdaderamente Alá es Perdonador y Compasivo.*²

—Corán, 9:5

MI DISCUSIÓN AQUÍ examina los efectos de la religión sobre el ambiente operacional y cómo los planificadores y comandantes pueden usar el concepto de Diseño para lograr el conocimiento situacional más profundo del papel que juega la religión en la motivación y justificación de acciones en este ambiente.

El diseño y movilizaciones ideológicas

Recientemente, el Ejército de EUA se ha dado cuenta de la necesidad de una comprensión más amplia de los ambientes complejos en que opera. Consecuentemente, el Ejército está institucionalizando una metodología más integral que busca comprender las situaciones con mayor alcance y profundidad, con la finalidad de encontrar soluciones más profundas y duraderas para problemas complejos. Este proceso,

conocido como Diseño, busca comprender mediante la “estructuración” de una situación dada dentro de un contexto. Si cambia la situación, los planificadores “reestructurarán” una perspectiva contra un contexto más relevante. Los expertos en Diseño no solo incluyen los factores militares, políticos y ambientales tradicionales en sus análisis y síntesis, sino también en áreas más amplias del empeño humano tales como historia, cultura, sociedad y religión.³

El método del Diseño es útil para los planificadores estratégicos solo si facilita una comprensión más precisa de la realidad y, por consiguiente, fomenta modificaciones favorables en los planes operacionales. El comprender plenamente el rol que juega la religión en una situación o suceso dado va más allá de una sencilla comprensión *racional*. Esto incluye aceptar y comprender otras modalidades de percepción, intercambio y disertación humana. Estas modalidades incluyen la empatía emocional y consideración de opiniones ajenas— incluso las opiniones que se encuentran fuera de los parámetros de la lógica, racionalidad, percepciones e intuiciones tradicionales del Occidente.

Los planificadores suelen abordar su trabajo de manera rigurosamente lógica, metódica y centrada en procesos, que es mejor ejemplificada por los procesos formalizados de estado mayor militares tales como el Proceso de Planificación de Operaciones Conjuntas y el Proceso de Toma de Decisiones Militares del Ejército de EUA. Una metodología basada en procesos puede ser muy útil en las acciones directas (lineales), tales como las operaciones de fuerza contra fuerza.

El Teniente Coronel Prisco R. Hernández, Componente de la Reserva del Ejército de EUA, es profesor adjunto en la Dirección de Programas Postgrados de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA, Fuerte Leavenworth,

Kansas. Cuenta a su haber con una Maestría de la Universidad de Indiana—Bloomington y un Doctorado de la Universidad de Wisconsin—Madison. Ha publicado numerosos artículos y análisis literarios en revistas profesionales.



La Batalla de Las Navas de Tolosa. Alfonso X, Cantigas de Santa María (cerca de 1260 -1270). T.I.1 fol. 92, Madrid, Biblioteca Nacional.

Sin embargo, dichas metodologías basadas en procesos son inadecuadas en las acciones centradas en la comunidad, en las cuales el uso de la fuerza tienen efectos de segundo o tercer orden (o mayores) que, frecuentemente, socavan los resultados deseados. Si los planificadores buscan comprender un sistema humano en el cual la religión juega un rol significativo, necesitan recordar la complejidad inherente de la experiencia religiosa individual y sus muchas dimensiones sociales. En concreto, los planificadores y pensadores que participan en el proceso de Diseño deben tener en cuenta las siguientes pautas al evaluar el posible efecto que puede surtir la religión en el ambiente estratégico u operacional.

La religión como una presencia en el ambiente operacional

Si bien se han usado muchas religiones para promover objetivos políticos, sociales o espirituales, me concentro en tres religiones monoteístas —judaísmo, cristianismo e Islam. Estas religiones tienden a ser dogmáticamente exclusivistas. Tipifican a las personas en creyentes y no creyentes. Esta cosmovisión bifurcada suele crear una mentalidad “nosotros contra ellos”, que puede fomentar las condiciones para justificar el uso de la fuerza contra los que no han aceptado la “verdad”.

El judaísmo originado como la religión de un grupo étnico —las doce Tribus de Israel. A lo largo y ancho de su historia, el judaísmo ha retenido su carácter exclusivista. No ha estado específicamente deseoso de convertir a otros. En su lugar, se ha concentrado en la preservación de la pureza de sus creencias y la integridad de sus tradiciones en medio de un ambiente a menudo hostil.⁴ A diferencia del judaísmo, el cristianismo ha sido una religión apostólica desde su inicio.⁵ Una consecuencia natural del judaísmo se desarrolló mediante la conversión de otros a sus creencias. En primer lugar, atrajo a los convertidos de la comunidad judía, sin embargo, muy pronto acogió a forasteros. Del mismo modo, el Islam ha sido una religión misionera desde su inicio.⁶ Se expandió mediante la conversión de paganos y cristianos a sus creencias. El aspecto misionero del cristianismo y del Islam es importante porque demuestra un deseo de convertir a los pocos ilustrados a la “única religión verdadera”. El creyente no llega a aceptar al “otro” como es, sino que busca cambiarlo por su propio bien. Si no se puede convertir al “otro”, los seguidores de las religiones históricamente misioneras han demostrado una tendencia a desestimar, rechazar o, incluso, destruir a este “otro”.

La tenacidad de la religión

Los dogmas religiosos no son influenciados por la prueba racional. Significativamente, tampoco son influenciados por la refutación racional. Los creyentes aceptan los axiomas religiosos como “verdaderos” por medio del proceso de “creencia” —es decir, el acto psicológico de aceptar que algunos presumidos “hechos” corresponden a la verdad con base en un “salto de fe”. Este proceso no es racional ni irracional. Puede ser descrito como supra-racional porque su *objeto* (el conocimiento del absoluto) y sus *medios* (la percepción mediante la fe) van más allá del alcance de la razón.⁷ Sin embargo, la razón juega un rol en la religión. Una vez que se aceptan las “verdades”, los creyentes usan la lógica inductiva y deductiva para especular, ampliar, esclarecer, comentar, cuestionar y afirmar estas creencias. Lamentablemente, la razón también puede servir para justificar la violencia y la guerra en nombre de la fe religiosa.

Algunos antropólogos proponen un componente religioso para la naturaleza humana. Sugieren que un mecanismo interno inherente en la naturaleza humana puede llevarnos a buscar explicaciones para las paradojas y limitaciones humanas a fin de lidiar con la desesperanza que engendra la mortalidad. Dicho mecanismo nos impulsa a buscar respuestas a las preguntas fundamentales.⁸ Una explicación puramente sobrenatural de estos deseos transcendentales genera valores y una cosmovisión consistente con creencias religiosas específicas. Tal idea fue expresada genialmente por San Agustín de Hipona: “Nos has creado para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.⁹ La religión es un fenómeno casi universal. Esto significa que probablemente sería un factor, a veces un factor muy significativo, en situaciones que implican la seguridad nacional.

En la sociedad contemporánea estadounidense, la fe religiosa es, en gran parte, una cuestión personal. Los estadounidenses encuentran difícil concebir a la religión como un factor motivador en la guerra. Sin embargo, si se examina en una larga perspectiva histórica, el impacto social de la creencia religiosa ha sido enorme. Si analizamos los patrones de la historia mundial, no cabe la menor duda de que las sociedades humanas han sido profundamente moldeadas por la creencia religiosa. En el actual estado de asuntos que han existido en “el Occidente” desde el siglo XIX, donde prevalecen el laicismo y una actitud de indiferencia o hasta de hostilidad ante las creencias religiosas, en términos generales, es atípico de la historia humana.

Incluso el marxismo, con su evaluación de la religión tradicional en función de “el opio de los pueblos”, no extinguió la necesidad humana de creencias. En su lugar, comenzó un período en el cual millones de personas practicaron un tipo de ideología materialista y atea, una “religión” caracterizada por sus propios dogmas, ortodoxias, herejías y santos. El capitalismo, con su énfasis en el consumo material y la carencia de todo ideal que no fuera la búsqueda de beneficios y riqueza, incluso ofrece menor grado de satisfacción religiosa que el socialismo. Si bien algunos intelectuales en el Occidente han declarado que “Dios está muerto” y han decidido vivir con la consiguiente ansiedad, esto no ha sido una reacción generalmente aceptada al impulso religioso ubicuo.¹⁰

La importancia de la religión

La religión es primordialmente importante porque ofrece respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia humana. Sin embargo, más allá de este objetivo escatológico y metafísico, la religión provee normas morales y éticas para la vida tanto individual como colectiva. Además, muchas religiones incorporan en sus prácticas normas sociales dotadas con una considerable autoridad moral. Este aspecto de la religión es importante desde el punto de vista colectivo. Muchos alegarían que la posición de las mujeres en el Islam, y en un menor grado en el judaísmo y cristianismo, procede de las normas culturales que han ganado una fuerza casi religiosa. No obstante, también es importante el hecho de que otros consideran estas normas como partes integrales de sus sistemas de creencias.

Además de los principios teológicos, la mayoría de las religiones y, con certeza, las tres grandes religiones monoteístas, han desarrollado o adoptado una determinada cosmovisión. Esta cosmovisión implica una cosmología, una antropología y uno o más modelos para la vida social. Estos forman el contexto dentro del cual la tradición religiosa acepta, rechaza o modifica nuevas ideas. Los hallazgos, especialmente en las ciencias físicas y biológicas, han demostrado ser un desafío para la religión porque han ofrecido explicaciones racionales de fenómenos naturales y humanos que no dependen de una cosmovisión religiosa. El conflicto que existe entre las cosmovisiones con base en la religión y las ciencias es mayor cuando el punto de vista religioso implica una interpretación fundamentalista de la Sagrada Escritura. Un ejemplo es la permanente polémica entre la teoría científica de la evolución y las teorías de algunos grupos cristianos sobre el diseño inteligente.¹¹

La religión y la guerra

Por lo general, hoy en día a la religión se le considera como una fuerza para la paz. Sin embargo, a lo largo de la historia, ha servido para justificar la guerra, o incluso como arma de guerra. ¿Cómo es que está “movilizada” para la guerra? Ciertas condiciones deben existir si la religión ha de usarse como un arma eficaz.

En primer lugar, debe existir una comunidad de creyentes que esté dispuesta a tomar acciones

colectivas con base en su creencia común. Por ejemplo, durante la Edad Media, la gente se identificó no por el origen étnico sino, principalmente, por su afiliación religiosa —como cristianos, musulmanes o judíos.¹² En la actualidad hay una situación similar en los Balcanes, donde los pueblos del mismo origen étnico, que hablan el mismo idioma y, en esencia, comparten una cultura, se distinguen exclusivamente con base en la religión. Lo mismo ocurre en otras áreas del mundo tales como Indonesia y algunas partes de África. Si bien una de las virtudes más comúnmente reconocidas del Islam es que no discrimina con base en la raza u origen étnico, la cosmovisión ortodoxa islámica se basa en una discriminación religiosa entre los creyentes, los no creyentes y el “Pueblo de Israel”.¹³

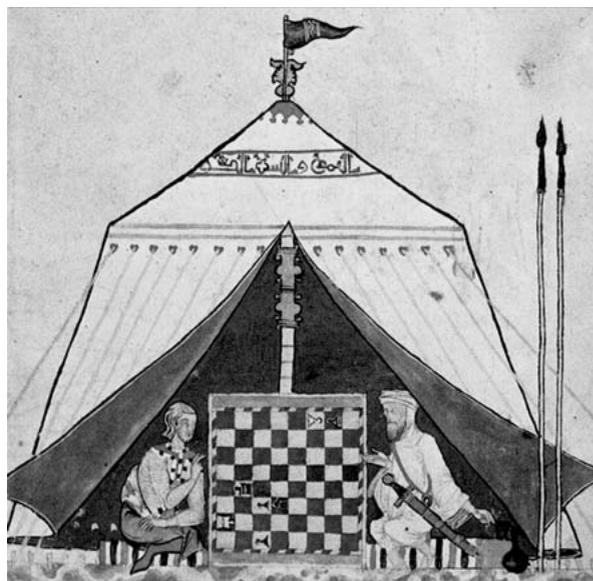
Otra condición necesaria es que el grupo en cuestión debe percibirse oprimido y que la religión ofrece una opción para la liberación. Por ejemplo, un tema común expresado por el grupo militante Hermandad Musulmana, es que los musulmanes fueron colonizados y oprimidos por el Occidente por no haber sido fieles a las prácticas islámicas. Por ende, la solución a su grave condición es la de volver a las estrictas prácticas del Islam. El mismo Dios resarcirá toda injusticia percibida.

Si bien las condiciones antes discutidas son necesarias para el uso de la religión como arma, su existencia no es suficiente; no garantiza que esto ocurrirá. Simplemente crean la posibilidad. El uso real de la religión como arma se da como resultado de una decisión humana o series de decisiones —criterios de que las condiciones o creencias no predeterminan. La religión se convierte en un arma de guerra cuando se usa para justificar la violencia armada. Dicho uso puede ser, ya sea, explícitamente concebido por líderes religiosos o como resultado de una interpretación específica a algunas frases de la Escritura Sagrada o comentarios de líderes religiosos expresados por otros. De todas formas, la religión se convierte en un arma porque sirve como una motivación poderosa para la acción violenta.

Las dos tendencias principales que facilitan el uso de la religión como un arma son el fundamentalismo y el proselitismo. El fundamentalismo promueve un marco de referencia estricto que destaca las diferencias que existen entre los creyentes y los “otros”. Además

promueve una mentalidad literal e inflexible que actualmente cree que la “verdad” puede ser captada y comprendida como si fuera un hecho objetivo.¹⁴ El proselitismo busca activamente cambiar “al otro” mediante la conversión. En algunos casos, el empeño por convertir a otros puede resultar en la oferta de alternativas conquistadas, ya sea, la conversión o la muerte. Estas dos fuerzas han estado trabajando por siglos en las complejas relaciones entre el mundo islámico y cristiano.

Luego del “Siglo de las Luces” en el Occidente, el concepto de la “democracia secular” reemplazó, en gran parte, a la “cristiandad”. Por lo tanto, el actual conflicto que existe entre las religiones se ha transformado en una lucha de democracia contra la teocracia islámica. En el Occidente, el agresivo *proselitismo a favor de la democracia secular* no solo forma parte de programas nacionales, sino también de muchas organizaciones no gubernamentales que promueven los “derechos humanos”. En lugar de ser percibido como una postura religiosamente neutral, la activa fomentación de la democracia y de los “derechos humanos” abstractos —una mentalidad secular independiente de la ética basada en la religión— es algo que muchas sociedades musulmanas consideran como una ideología extranjera que compete directamente con los valores morales



Una miniatura iluminada del Libro de Ajedrez, juegos de dados y mesa comisionados por Alfonso X, el Sabio de Castilla, siglo XIII, Biblioteca Nacional, Madrid.

y religiosos del Islam. La democracia y la promoción de los derechos humanos seculares se han convertido en un “otro” anti-religioso.

Las religiones que mantienen ciertas escrituras como directamente inspiradas por Dios están interesadas en la interpretación de estos textos. Por definición, sus escrituras tienen validez y autoridad eterna. La interpretación es susceptible a la razón y, a lo largo de la historia, los eruditos de las tres grandes religiones monoteístas han establecido sus reputaciones con base en interpretaciones específicas de sus tradiciones religiosas. Estrechamente vinculados a la interpretación bíblica se encuentran los acontecimientos culturales y la historia de ideas. Una escuela de interpretación postula que la escritura está inspirada por Dios. En casos extremos, el texto sagrado es considerado como la declaración del mismo Dios.¹⁵ La otra escuela principal de interpretación cree que, si bien la escritura puede estar divinamente inspirada, ni es final, o infalible, sino que está sujeta a la interpretación, desarrollo y contextualización.¹⁶

Ambas posturas son marcos conceptuales hermenéuticos o interpretativos. Ambas poseen lógica interna, por lo que su aceptación se torna en una cuestión de fe. Como tales, no están sujetas a la afirmación o negación racional. Sin embargo, una vez que se acepte cualquiera de las dos posturas como marco mental, la razón y la lógica pueden adaptarse a su interpretación y comentario. La escuela de pensamiento extremo es capaz de hacer susceptible la interpretación religiosa al “armamentismo”.

El fundamentalismo y la guerra

La primera de estas posturas, la cual establece que la escritura es inmutable, es comúnmente conocida como la postura *fundamentalista*, porque basa sus ideas en lo que considera como la versión fundamental y carente de adornos de los textos sagrados. Las interpretaciones fundamentalistas existen en las tres religiones monoteístas. Los textos de la escritura judía, especialmente el Torá y los salmos, así como el Corán del Islam incluyen muchos versículos en los que Dios prescribe el uso de la violencia contra los infieles. Muchos de los salmos expresamente invocan la ira de Dios sobre los enemigos.¹⁷ Otros usan imágenes bélicas.¹⁸ Los defensores de una

interpretación fundamentalista de la escritura toman estos textos en el sentido literal y también están en desacuerdo con todas las otras posturas opositoras, tanto dentro de su propia religión como de las ajenas a la misma.

Los defensores del fundamentalismo niegan la posibilidad de la salvación para aquellos que no aceptan la interpretación de su fe; en el peor de los casos, pueden defender el uso de la violencia contra “el otro”. El fundamentalismo ha provisto una justificación intelectual para las guerras injustas basada en la religión. Por ejemplo, las escuelas de interpretación coránica salafista y wahabí han sido identificadas como las fuentes ideológicas de un llamado moderno por una yihad “externa” y la restauración de una teocracia islámica. El judaísmo fundamentalista clama la restauración del Templo de Jerusalén y el territorio de la “Gran Israel” en la forma de una teocracia. Estas dos posiciones son lógicamente irreconciliables, y si siguen desenfrenadas, imposibilitarían cualquier compromiso necesario para la resolución del conflicto en Palestina. Desgraciadamente, los defensores de estas dos posiciones están actualmente activos y ejercen mucha influencia en el Medio Oriente.

El cristianismo también tiene cepas fundamentalistas, aunque los mismos textos cristianos —los evangelios y los libros del Nuevo Testamento— están extraordinariamente exentos de pronunciamientos terrenales de violencia. De hecho, el mismo Jesús defendió una forma extrema de pacifismo e insistió en que “mi Reino no es de este mundo”.¹⁹ Sin embargo, la mayoría de los cristianos aceptan las escrituras judías, la cual denominan el “Antiguo Testamento”, como una revelación válida —aunque incompleta— de Dios. Los cristianos también han usado estos textos para justificar la violencia en nombre de la religión.²⁰ A pesar de esta tendencia, el cristianismo fue en su origen, y durante casi 400 años, una religión pacifista que repudiaba todo tipo de violencia y lo consideraba algo pecaminoso. Sus seguidores mostraron una preferencia por el martirio en lugar del derecho más básico de defensa propia o la autodefensa colectiva.

Solo con el advenimiento del carácter oficial como la religión del Imperio Romano los cristianos se vieron obligados a luchar con el concepto de que la violencia colectiva en

forma de guerra, puede, en algunos casos, estar moralmente justificada. El proponente de la idea clásica de “guerra justa” fue San Agustín de Hipona.²¹ Más tarde, Tomás de Aquino elaboró esta idea y, hasta el presente, su obra representa la principal justificación cristiana para la guerra.²² Su idea de la guerra justa también sirve como base de la moderna teoría occidental de la guerra humanitaria. A pesar de las pronunciadas limitaciones teóricas tanto en la justificación para la guerra como en el comportamiento moral en la guerra (*jus ad bellum* y *jus in bello*), la práctica cristiana no siguió la teoría. Los cristianos libraron guerras crueles y genocidas contra enemigos de otras religiones, cristianos inortodoxos e incluso contra cristianos de la misma creencia. El cristianismo militante ensangrentó el curso de la historia humana en Occidente.

La intolerancia religiosa

Históricamente hablando, la intolerancia religiosa ha sido mucho más frecuente que la tolerancia de la misma. Sin embargo, la religión mayoritaria no siempre ha perseguido o asesinado a la minoría. A los individuos y grupos minoritarios los han dejado más o menos tranquilos siempre y cuando permanezcan pequeños y discretos en número. En algunos casos, los integrantes de estos grupos con habilidades pocos comunes y útiles han sido aceptados e incluso promovidos dentro de la sociedad de la mayoría, siempre y cuando proporcionen servicios necesarios y se ajusten a las normas sociales vigentes —incluyendo las complejas normas religioso-sociales dominantes.²³ Si bien la mayoría de las democracias occidentales aceptan el concepto de tolerancia religiosa como un artículo de fe, esta actitud es relativamente nueva en el escenario del mundo (en relación con el contexto de la historia humana). La mayoría de las sociedades han insistido en la práctica de su religión mayoritaria, con la tolerancia de otras religiones limitada a casos aislados y a algunos forasteros.²⁴

En el período helenístico, incluyendo —tal vez sorprendentemente— la época del Imperio Romano, muchas religiones fueron toleradas, si bien las autoridades civiles generalmente impusieron el culto oficial del emperador o del rey sobre todos los ciudadanos con muy pocas

excepciones concedidas. En efecto, el rehusarse a rendir culto al soberano llegó a ser una causa principal para el martirio entre los judíos y cristianos helenistas.

El concepto occidental moderno de la libertad de conciencia es un producto de la Iluminación y solo floreció después que la Paz de Westfalia puso fin a las terribles guerras religiosas en Europa.²⁵ La libertad de conciencia está estrechamente relacionada con la gradual secularización y democratización de Europa occidental y Estados Unidos. Su historia revela la rareza y novedad de los conceptos implicados, y explica por qué no es tan generalmente aceptada fuera del Occidente como se lo imaginan o desean los occidentales.

A pesar de su novedad, la libertad de conciencia y tolerancia religiosa ha sido adoptada, en gran parte, por la comunidad internacional bajo el liderazgo de Occidente y de los medios de comunicación mundiales. Estos ideales son ciertamente contrarios a las ideas del *absolutismo* religioso. Tenemos que reconocer este hecho y comprender que la teocracia es una alternativa perfectamente válida y racional para aquellos que aceptan una cosmovisión que da suma importancia a un sistema religioso en particular. Una sociedad ordenada en torno a los valores religiosos y normas culturales absolutistas no se presta a los rápidos avances en lo que respecta a la libertad de pensamiento y expresión. Sin embargo, esta obstinación cultural con respecto a los valores occidentales no justifica el uso de la religión como un arma de guerra.

Como puede observarse en nuestra encuesta de algunas de las actitudes religiosas que existen dentro las tradiciones monoteístas, una amplia comprensión de la religión y de sus distintos contextos sociales puede proporcionar un lente a través del cual la presencia de la religión y sus efectos en un ambiente operacional dado, puede ser evaluado. A fin de lograrlo, ofrezco las siguientes sugerencias:

Aceptar la realidad de la religión. La religión no es ni racional ni irracional; sino que es supra-racional —más allá del alcance de la razón objetiva. Sin embargo, una vez que se aceptan los principios básicos de una religión determinada, por lo general queda susceptible a la comprensión racional, y sus preceptos pueden ser discutidos racionalmente.

La religión continuará ejerciendo una profunda influencia en las acciones individuales y colectivas. Por lo tanto, la religión debe ser reconocida como importante, aunque no es reducible a una explicación racional por sí sola. Según lo expresado por Rudolf Otto, “el objeto del temor reverencial o reverencia —el *tremendum* y *augustum*— no puede ser completamente determinado de manera conceptual: es irracional, como lo es la belleza de una composición musical, que también escapa de un análisis conceptual completo”.²⁶ La aceptación de que la religión tiene su propia categoría específica, fuera de la razón lógica es sumamente importante para la comprensión de cualquier situación en la cual la religión desempeña un papel. Tal aceptación puede ser difícil para aquellos que están acostumbrados a lidiar con realidades políticas tangibles, especialmente aquellos que son guiados por las nociones modernas de *realpolitik* (Gobierno de la fuerza). Sin embargo, la realidad e importancia del factor religioso en la política fueron reconocidas por nada menos que el analista político Machiavelli.²⁷

A todas las religiones se le debe dar validez, sino desde un punto de vista filosófico del planificador, por lo menos desde una perspectiva empírica. Como es el caso de las personas religiosas, el dar validez a otra religión —la religión del “otro”— puede ser una difícil tarea emocional e intelectual. Con los agnósticos, o para quienes la religión no forma una parte significativa de su composición psíquica o emocional, el reconocer la realidad e importancia de la creencia religiosa puede resultar aún más difícil. Un recordatorio útil para los planificadores es el siguiente: Incluso si usted no acepta los dogmas de una religión en particular, los mismos son reales para los creyentes. Esto significa que una religión específica es una realidad, aunque no sea la suya.

Cómo reconocer que la religión implica absolutos. Esta es su cualidad más intratable. El hecho de que muchas religiones afirman tener el conocimiento de la verdad absoluta las hace mucho más intratables en las interacciones que requieren la moderación y el compromiso fuera de sus sistemas de creencia. La diplomacia requiere que aquellos que tienen posturas conflictivas lleguen a un punto medio. Esto requiere la flexibilidad y *voluntad de llegar a un acuerdo*.

Sin embargo, muchos personajes religiosos son venerados precisamente por su fanatismo y su creencia *inflexible*. De hecho, muchos de los que son considerados santos por sus seguidores son vistos como fanáticos por sus oponentes. Tenemos que reconocer hasta qué punto los participantes en una interacción determinada están dispuestos a llegar a un acuerdo. De lo contrario se puede desperdiciar mucho tiempo y esfuerzo en una búsqueda infructuosa de una meta no compartida por las partes involucradas.

Cómo comprender que la religión tiene aspectos tanto personales como sociales. La religión es un concepto complejo. Tiene aspectos tanto personales como sociales. Los aspectos personales pueden ser significativos si moldean los pensamientos y acciones de los actores principales en las esferas políticas o culturales. Estos individuos pueden ejercer gran influencia sobre sus seguidores. Los aspectos sociales son aún más importantes, porque pueden influir en la motivación de las acciones colectivas. En muchos lugares y situaciones, la identidad religiosa, con frecuencia, es la fuente principal de la identidad colectiva.

Cómo comprender que la religión consta de creencias teológicas y normas culturales. La palabra *religión* abarca una amplia gama de significados y se refiere a más que los conceptos teológicos. También proporciona la norma para la conducta personal y colectiva, un sistema de valores ostensiblemente “morales”. Muchas religiones incluyen normas complementarias que determinan el comportamiento, la vestimenta, la dieta, etc. Tales normas estéticas pueden tener la fuerza de ley moral en una sociedad fundamentalista y teocrática. Algunas interpretaciones religiosas usan el mismo rigor de observancia forzosa con respecto a estas normas como lo hacen con los dogmas teológicos más profundos. Otras interpretaciones dentro del mismo texto religioso pueden reconocer estos aspectos estéticos como acumulaciones culturales tradicionales que no tienen la misma fuerza que las creencias teológicas.

En vista de que la mayoría de las personas no lo reflejan excesivamente en sus interacciones cotidianas y en el uso del idioma, la mezcla compleja de las tradiciones culturales-religiosas no siempre se distinguen adecuadamente y la

riqueza y ambigüedades inherentes del idioma solo agravan el problema. Cuando las normas religiosamente inspiradas se combinan con las actitudes o costumbres culturales, el resultado puede ser descrito como una tradición religiosa-cultural.

Se puede ver un ejemplo del impacto de las costumbres culturales en las distintas prácticas relacionadas con el uso de velos en las mujeres. El Corán dicta que las mujeres musulmanas observen la modestia en la vestimenta.²⁸ Este mandato ha sido interpretado de diversas maneras en el mundo islámico para significar la cobertura total del cuerpo, como es el caso con la burka de los pashtunes, o el simple pañuelo en la cabeza, como el que usan muchas mujeres indonesias.

Darse cuenta de que la religión existe en el contexto con otras ideologías. Hubo un tiempo en el Occidente cuando la política y la religión eran una sola cosa. En gran parte del mundo actual, esta identificación sigue siendo importante. Incluso en el Occidente, la religión no suele existir en forma aislada de otros modos de pensamiento políticos o religiosos. Generalmente, una religión existe en un contexto que a menudo moldea e influye lo que destaca la tradición religiosa. Si una religión, o una secta dentro de la religión, se encuentra en la minoría, la misma puede adoptar una actitud defensiva, hasta militante hacia la fe mayoritaria. Por el contrario, los creyentes de una religión mayoritaria pueden decidir tiranizar a toda la oposición y perseguir a otros credos minoritarios. Esta tiranía por parte de la mayoría también ocurre en los enfrentamientos entre los modos de pensamiento occidentales, tales como los derivados de las tradiciones religiosas, el etnocentrismo anglosajón, el idealismo democrático, el humanismo secular y las formas de totalitarismo político (tal como el marxismo).

Empleo de la religión como herramienta. Como ocurre con todas las estructuras culturales, la religión puede servir distintos fines en su función espiritual declarada. Por lo tanto, puede jugar roles políticos, culturales y sociales, entre otros. Los líderes de todo tipo reconocen el poder que tiene la religión y se aprovechan del mismo con fines personales.

La dimensión ética. Tanto el uso de la religión como un arma de defensa en contra del uso de la religión en el mismo sentido, su uso en este



Foto cortesía del autor

El autor de este artículo saludando a aldeanos musulmanes en Afganistán.

sentido, presenta difíciles implicancias éticas. Así como el uso de los conocimientos médicos o psicológicos para aprovechar las ventajas personales o de grupo está lleno de peligros éticos, también sucede lo mismo con el uso de la religión. A modo de ejemplo ¿puede un comandante usar a su capellán para intentar influir a líderes religiosos de un lugar basado en su estatus religioso? Otro ejemplo podría ser el considerar ¿cuáles podrían ser algunas de las ventajas y riesgos potenciales del uso de los preceptos religiosos como base para las acciones cívicas o militares? Estas y otras preguntas no tienen una respuesta clara. Están sujetas a la interpretación moral y ética. En un contexto más amplio, estas preguntas se relacionan con el antiguo dilema ético de que si el fin justifica o no los medios y, de ser así, ¿bajo qué circunstancias?

La interacción humana colectiva

En resumen, la religión ha sido y sigue siendo un factor importante en la interacción humana individual y colectiva. A pesar de los intentos en el Occidente de “separar a Dios del César”, la religión se niega a ser relegada a una posición regresiva en cuanto a los asuntos mundiales. El no lidiar con su presencia, influencia y efectos equivale a ignorar la realidad. Irónicamente, las creencias religiosas —las estructuras más abstrusas y transcendentales de la mente humana— tienen consecuencias prácticas y, en ocasiones, letales para la gente y las comunidades. Según los formuladores de política, no es una opción para el oficial militar y el experto en diseño ignorar la religión y sus complejos efectos. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Josué 10:40, tal como figura en la Biblia: Sagradas Escrituras (1569).
2. El Corán, 9:5. (Penguin, 1997), p. 146.
3. “El Diseño permite que los comandantes conceptualicen el ambiente operacional. Pueden visualizar el ambiente en términos no solo de sistemas del enemigo, adversario, amigo y neutral en todo el espectro de conflicto, sino también en el contexto del ambiente político, militar, económico, social, de información e infraestructura, ambiente físico y tiempo. (PMESII-PT, FM 3-0).” Kem, Jack, *Design: Tools of the Trade* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Escuela de Comando y Estado Mayor, 2009), p. 12.
4. “En el exilio, los judíos sintieron la acerbidad del mundo a su alrededor; esta sensación de presencia les ayudó a sentirse envueltos por un Dios benévolo.” Armstrong, Karen, *A History of God: The 4,000-Year Quest of Judaism, Christianity and Islam* (Nueva York: Ballantine, 1993), p. 76.
5. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que obedezcan todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo”. Mateo 28:18-20
6. “Por lo tanto, convoquen a los hombres a la fe verdadera, y sigan el camino recto tal como ha sido ordenado”. El Corán, p. 340.
7. Rudolf Otto ha identificado la capacidad humana de comprender objetos supra-rationales como el sentimiento del “numinoso” y el objeto de esta comprensión como siendo el *mysterium tremendum* —el misterio tremendo, que lleva al concepto de Dios como el “completamente otro”. Otto, Rudolf, *The Idea of the Holy* (Oxford, RU: Oxford University Press, 1923), págs. 25-30. Oxford University Press, 1923), págs. 25-30.
8. “De hecho, se puede sostener que el *Homo Sapiens* también es *Homo Religiosus*. Los hombres y mujeres comenzaron a venerar a dioses tan pronto llegaron a ser humanos reconocibles; crearon religiones al mismo tiempo que crearon obras de arte”. Armstrong, xix.
9. San Agustín de Hipona, *The Confessions*. Traducido por Chadwick, Henry (Oxford, RU: Oxford University Press, 2006), p. 3.
10. El gobierno revolucionario francés inauguró el reino de la “Razón” y el fin de la cristiandad oficial en la nueva República. Más tarde, Nietzsche declaró la muerte de Dios y el amanecer de la era del superhombre. Marx denominó la religión como el “opio de las masas”. En el siglo XX, el positivismo científico y el comunismo se opusieron a la religión; el capitalismo ignoró o circunvaló las preocupaciones religiosas. Los filósofos tal como Sartre han intentado estructurar una moralidad que no depende de Dios. A pesar de todas estas tendencias, la religión ha sobrevivido y promete ser una fuerza poderosa en el siglo XXI. Véase Armstrong, *op. cit.*, págs. 365-371 para una sinopsis concisa del enfrentamiento entre la religión y modernidad.
11. “El nombre de Darwin se ha convertido en un sinónimo para el ateísmo en los círculos fundamentalistas, sin embargo, el libro *The Origin of the Species* no fue proyectado como un ataque contra la religión, sino como una exposición seria y cuidadosa de una teoría científica”. Armstrong, p. 94.
12. “Antes de llamarse leoneses, castellanos o aragoneses, aquéllos que lucharon contra los moros y que convivían con los judíos se llamaron cristianos”. Castro, Américo, *La realidad histórica de España* (Ciudad de México, México: Editorial Porrúa, 1982), p. 25.
13. “Él te ha revelado la Escritura con la Verdad, en confirmación de los mensajes anteriores. Él ha revelado el Tora y el Evangelio antes, como guía para los hombres, y la diferencia entre el bien y el mal”. El Corán, 42-43. “Ciertamente, la Religión, para Alá, es el islam”. El Corán, p. 44. “Si el Pueblo de Israel creyera, sería mejor para ellos. Algunos son verdaderos creyentes, pero la mayoría son depravados. . . . Sin embargo, no todos son iguales. Entre el Pueblo de Israel hay una comunidad honrada: durante la noche, recitan los versículos de Dios y lo adoran, creen en Dios y en el último Día, imponen justicia, prohíben el mal y compiten entre sí en buenas obras. Estos son los justos. No se les desagravederá el bien que hagan. Alá conoce bien a los que Le temen”. El Corán, p. 52.
14. “Los fundamentalistas judíos y musulmanes habían convertido sus mitos en *logos* pragmáticos concebidos para lograr un resultado práctico. Los fundamentalistas protestantes habían distorsionado el mito de una manera diferente. Habían convertido los mitos cristianos en hechos científicos y habían creado un híbrido que ni era buena ciencia ni buena religión. Esto fue contrario a toda la tradición de espiritualidad y había implicado gran esfuerzo, puesto que la verdad religiosa no es racional en su naturaleza y no se puede poner a prueba de manera científica”. Armstrong, p. 355. 15. En el Corán, así declara Dios: “Hemos hecho de ella un Corán árabe. Quizás, así, razonéis. Está en la Escritura Matriz que Nosotros tenemos, sublime, sabio. El Corán, p. 343. Quienes ocultan lo que Dios reveló del Libro y cambian sus preceptos a vil precio, sepan que el fuego consumirá sus entrañas”. El Corán, p. 27.
16. “Desde los finales del siglo XVIII, eruditos alemanes han aplicado las nuevas técnicas del análisis literario, arqueología y lingüística comparativa a la Biblia, sometiéndola a una metodología científicamente empírica”. Armstrong, p. 91.
17. Porque no hay sinceridad en lo que dicen; destrucción son sus entrañas. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua hablan lisonjas. Tenlos por culpables, oh Dios; ¡que caigan por sus mismas intrigas! Echalos fuera por la multitud de sus transgresiones, porque se rebelan contra Tí. La Biblia de las Américas, Salmos 5:9-10
18. “El SEÑOR también tronó en los cielos, y el Altísimo dio su voz: granizo y carbones encendidos. Y envió sus saetas, y los dispersó, y muchos relámpagos, y los confundió. La Biblia de las Américas, Salmos 18:13-14.
19. “Habéis oído que se dijo: ‘Amaras a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Mateo 5:43-45.
20. Esto es pertinente en la actualidad, como demostrado por Jones, Preston y Beckman, Cody, en *Hiddenness in Combat: Toward Christian Reflection on Battle* (Lanham, Maryland: University Press of America, 2009).
21. Incluso cuando reconoció la necesidad social de la “guerra justa”, San Agustín lamenta su violencia. “Porque es la transgresión de la parte adversaria que obliga al hombre sabio a librar las guerras justas; y esta transgresión, aunque no provocó guerra alguna, todavía sería causa de angustia para el hombre, porque es la transgresión del hombre. Entonces, dejen que todos los que piensan con el dolor sobre estos grandes males, tan horribles, tan crueles, reconozcan que eso es la miseria”. San Agustín de Hipona, *The City of God against the Pagans*, págs. 617-18.
22. “Los cristianos pueden usar la violencia cuando hacerlo es su deber; es decir, si son soldados (o policías). Dichos cristianos responden a la violencia de enemigos que amenazan la paz y el orden —no pasivamente, sino con la fuerza. . . . Los cristianos luchan en el ejército y rezan por la victoria porque son formados por la virtud perfecta de la caridad. La caridad es la virtud dominante en la vida moral”. Webster, Alexander F.C. y Cole, Darrell, *The Virtue of War: Reclaiming the Classic Christian Traditions East and West* (Salisbury, Mississippi: Regina Orthodox Press, 2004), p. 150.
23. Aquí he adaptado los conceptos de un “complejo” y una constelación de tales complejos usados en la psicología junguiana y los he aplicado en un contexto social más amplio. “Algunos complejos colectivos, que giran en torno del sexo, religión o poder afectan a casi todos en algún grado y pueden llevar a feroces descargas de energía, hasta la guerra, si son suficientemente provocados”. Stein, Murray, *Jung’s Map of the Soul: An Introduction* (Chicago: Open Court, 1998), p. 76.
24. “...hasta los años 1680, gran parte de Europa, aunque era diversa en religión, sin embargo no tenía una verdadera libertad religiosa en el sentido de cómo la comprendemos hoy en día. Ser el tipo errado de cristiano todavía podía llevarlo a uno a la muerte y, a veces, una muerte horriblemente violenta —millares de personas fueron quemadas vivas, y los anabautistas, puesto que creyeron en el bautismo por inmersión, con frecuencia fueron asesinados mediante el ahogamiento, un método de ejecución macabro y deliberadamente irónico”. Catherwood, Christopher, *Making War in the Name of God* (Nueva York: Citadel Press, 2007), p. 119.
25. Catherwood, p. 127.
26. “... exposiciones de la verdad religiosa en el idioma inevitablemente tienden a destacar los atributos “racionales” de Dios. Si bien el error anterior es, así, puede ser considerado suficientemente natural, no obstante es gravemente engañoso. Porque estos atributos “racionales” lejos de agotar el concepto de la divinidad, que estos, de hecho, implican un Sujeto no racional o sobre-racional de que son predicados”. Otto, Rudolf, *The Idea of the Holy* p. 2.
27. En su renombrado discurso sobre el liderazgo político, *El Príncipe*, Machiavelli reconoce la influencia de las ideas éticas derivadas de la religión, incluso mientras desafía su utilidad en la política. También dedica una sección completa a lo que denomina “principados eclesiásticos”. Véase Machiavelli, Niccolò, *The Prince*, (London: Penguin, 1981), págs. 73-76.
28. “Y dije a los creyentes que bajen la mirada y que guarden su castidad, y que no muestren sus atractivos sino lo que de ellos sea aparente; así pues, que se cubran el escote con el velo. Y que no muestren sus atractivos a nadie salvo a sus maridos, sus padres, sus suegros, sus hijos, los hijos de sus maridos, sus hermanos, los hijos de sus hermanos, los hijos de sus hermanas, las mujeres de su casa, aquellas que sus diestras poseen, aquellos sirvientes varones que carecen de deseo sexual, o a los niños que no saben de la desnudez de las mujeres; y que no hagan oscilar sus piernas a fin de atraer la atención sobre sus atractivos ocultos”. El Corán, 248.